



TDIFERENCIA

Adriana OLMEDO

163

Desde que tengo uso de razón he querido dedicarme al mundo del espectáculo. Adoro actuar, cantar, comunicar, contar... Lo necesito para sentir que estoy viva y que ando sobre el camino que me hace feliz. Lo necesito para realizarme y ser la persona que quiero ser. Y cómo no, lo necesito para comer y alimentar a mi familia.

Es curioso, esta profesión como tiene mucho de amor al arte parece que no pueda tener también de realidad, de pies en la tierra, de facturas y de empresa. Pero lo tiene. Y es muy necesario, porque yo creo que para poder desarrollarse plenamente, la cultura debe ser impulsada por profesionales. Crecer, evolucionar, de la mano de profesionales. Que no son sino aquellos que han decidido dedicar su vida a ello y por tanto se han formado y han invertido tiempo, esfuerzo y dinero para convertirse en buenos emisarios del arte y la cultura.

Esto no quita, no me malinterpretéis, que todos y todas puedan y deban desarrollar actividades culturales. ¡Qué voy a decir yo! Que creo que el Arte, el teatro, el canto, la danza, la música, la escritura, la creatividad, deberían ser pieza fundamental dentro de la enseñanza... porque el ser humano lo necesita tanto o más que las matemáticas o la gimnasia... Pero no voy a seguir por ahí porque entonces me iría de tema y además sería complicado no usar algunas palabras malsonantes hacia ciertas personas...

Lo que quiero decir es que, aún, esta profesión que sí que es vieja, que nació en las cavernas y ha crecido en carrmatos, en pórticos de iglesia; ha visto sus primeros textos detrás de gran-

des máscaras griegas, y ha sido laureada en corrales de comedias gracias a los versos del siglo de oro... Esta profesión que ha distinguido tanto y a tantos, con sus muchas palabras inolvidables, sus grandes personajes imborrables... Esta profesión aún hoy en día está sin acabar de hacer. Se realiza a remiendos, se reinventa cada día y está en continua crisis...

¿Y cómo puede ser? Me pregunto mucho. Y he llegado a la conclusión de que es porque a veces, se sublima tanto que se hace etérea, innecesaria, fútil. Se eleva mucho y deja de tener peso. El peso de la verdad, de la necesidad, de la exigencia. Ese peso que tienen el resto de las profesiones.

En otros trabajos no existen cosas tan raras como la confusión entre profesión y afición. Tenemos claro que preferimos el masaje del fisioterapeuta al de nuestra prima la del pueblo... y por eso a la prima no se lo pagamos sino que le hacemos otro a cambio. En otras profesiones no sucede que los gobiernos no tengan claro que deban apoyar a la profesionalización y luchar contra el intrusismo. Nadie concibe al ministro de industria animando a los aficionados a la fontanería a que realicen su labor bajo los mismos acuerdos que los que pasaron sus horas haciendo la F.P. o sus penurias para pagar autónomos, impuestos, IAE... En otras profesiones no se ve raro que uno quiera ganar dinero y trabajar cuanto más, mejor. ¿O habéis visto que se le diga a quien confecciona ropa, que es una vendida por tratar de crecer y convertirse en una marca referente? No se le cuestionaría jamás la realidad de que cuanto más venda, más capacidad tendrá para crear libremente sus propios diseños...

164

Pues en esto del teatro, suceden continuamente estas cosas. Justo, yo creo, porque no se considera una profesión.

Cuando me quejo de hambre o de sueño, que son las dos cosas de las que suele quejarse un actor, la mitad de mis amigos siempre dicen eso de... ¡Al menos tú te dedicas a lo que te gusta! Y entendedme, ¡siempre me enfado! Me enfado porque me dedico a esto porque un día tomé una determinación. Igual que puede hacer cualquiera de nosotros una mañana al despertarse.

Decidí hacer de mi pasión mi oficio. Y me ha costado mucho. Y he sacrificado mucho, pero obtenido mucho más... Es obvio que si los nervios y las salas vacías pesaran más que la satisfacción del juego y el aplauso, pocos quedarían. Pero sí, es una profesión dura por la que hay que apostar fuerte. Porque es una carrera de fondo larga, cansada y además, sin meta.

Pero me dedico a esto, y sí, como se preguntan la otra mitad de mis amigos, vivo de esto. Empecé muy poquito a poco. Nada más dejar la escuela me puse a escribir y actuar en bares. Y de los bares pasé a los escenarios. Y trabajé mucho sobre las tablas del escenario y sobre las de mi oficinista, como llamé a la primera bajera de doce metros cuadrados donde pasaba horas vendiendo el teatro que amo y creo. A todo ese hacer mío, le llamé Solita Intencione. El nombre era fácil... estaba sola, y si algo tenía era muchas intenciones.

Y como en Pamplona hay mucha gente dedicada a esto, menos mal, y además gente muy buena y sobre todo muy, muy currela, encontré por el camino personas que fueron amigas,

cómplices y compañeras. Y de repente, ya no estoy para nada sola... las tablas de mi oficina miden más de doce metros cuadrados y los escenarios son casi mi pan de cada día.

Y es que de un día a otro casi, con el buen humor con el que se hacen los buenos planes espontáneos, casi a partir de una charla de café... Pero eso sí, las mismas ganas y el mismo convencimiento con que hace muchos años dejábamos las aulas... De repente estábamos creando una empresa. Una empresa dedicada a crear, producir, vender, llenar nuestra vida y la de todos vosotros de teatro, de artes escénicas, de cultura.

Una empresa hecha cada día desde el entusiasmo, la prueba y el error, la generosidad, la exigencia. Una empresa que ahora me permite hacer realidad aquello que una solita intención jamás habría podido. Una empresa con la que puedo sostener mis discursos, para mí tan necesarios, creando teatro social y consiguiendo llegar con él lejos... y a la vez consiguiendo que la cultura forme parte del ocio de los jóvenes. Una empresa que de verdad, nos llena de orgullo y satisfacción y nos hace sentirnos como reinas.

Así que sí, puedo decir que me dedico de verdad a esto. Con amor, con profesionalidad, con ganas. Y trabajamos además mucho, no solo por sacar nuestras castañas del fuego. Sino porque los que vengan detrás de nosotras lo tengan más fácil. Porque la cultura vaya ganando puestos en las prioridades de los gobiernos. Porque las empresas culturales proliferen, crezcan. Y los artistas así puedan realizar su labor dignamente.

No es nada fácil, es verdad. Igual que en muchas otras profesiones. Y es que el teatro es eso: un oficio, hermoso. Pero un oficio al fin y al cabo.